

Tribuna

Pluma vibrante

• Activo en la administración pública, colaborador en revistas y diarios, Miguel Luis Amunátegui Aldunate destaca en la pléyade de historiadores, ensayistas, críticos y periodistas chilenos que difundieron, a instancias de Bello, la cultura nacional.

Pocas vidas tan esforzadas como la suya, más si consideramos su orfandad a los 14 años, al perder a su padre y asumir con ejemplo dedicación el desafío de sostener a su madre y sus hermanos menores. Miguel Luis Amunátegui Aldunate fue el "mejor alumno de todos los tiempos del Instituto Nacional". Y se dio tiempo para trabajar como profesor particular, lo cual, decía, le obligaba a preparar las clases y consecuentemente aprender cada día más conocimientos. Su capacidad captó la admiración de Andrés Bello, el sabio venezolano, primer rector y fundador de la Universidad de Chile, redactor de una Gramática de la Lengua Castellana de larga data; por su forma poco, de nuestro Código Civil. De este prodigio legal, nacido de pluma tan ilustre y galana, huestas los románticos de las ciencias jurídicas que las reformas necesarias a los tiempos modernos, terminarían por cegar la belleza del texto original.

Pero volvamos a la figura señera de Miguel Luis. Se cumplen este año 170 de su nacimiento y 110 de su muerte en enero de 1899. Al terminar sus estudios en el Instituto, era profesor de Latín, tras ganar por oposición, a los 19 años, la cátedra de Humanidades. Principalmente por sus méritos, la simpatía que le profesaba Andrés Bello, le abrió la puerta de la Universidad de Chile: asumió la cátedra de literatura y había de permanecer allí, aunque sirvió años cargos públicos, hasta la hora de su muerte. Fue varios períodos secretario general. Su deceso ocurrió durante el gobierno de Balmaceda, mientras era su ministro de Relaciones Exteriores. Algunos de sus estudiosos señalan que José Manuel lo consideraba como su sucesor. Basado en este aserto no faltó quien creyera que de haber ocurrido así, se habría evitado la debacle de 1891, lo cual a juicio de los historiadores pareció algo difícil.

Activo en la administración pública, colaborador en revistas y diarios, Miguel Luis Amunátegui Aldunate destacó en la pléyade de historiadores, ensayistas, críticos y periodistas chilenos que difundieron, a instancias de Bello, la cultura nacional. A la muerte de este ilustre regulo intelectual legalista desde Venezuela, la universidad le encargó precisamente a Miguel Luis la ordenación de su vasta obra, que fue publicada bajo su es-



travada dirección. Así, también, pasados los años, a la muerte suya, la misma casa de estudios superiores, editó las obras completas de Amunátegui Aldunate, tarea que cumplió con dedicación sin par, Gregorio Víctor Amunátegui Aldunate, colaborador político, estudioso, generoso y dedicado, tan trabajador como su famoso pariente.

Gregorio Víctor Amunátegui Aldunate (1890-1969), historiador, cabildero y magistrado, hermano menor de Miguel Luis, iba a destacar, junto a él, entre "los buenos, esforzados, capaces y muy trabajadores chilenos", lo cual los valió que se levantara un monumento cuyos fondos provenían de "erogación popular". Sin embargo, el historiador y hombre público, Diego Barros Arana, con quien

había fundado la "Revista Chilena", documento imprescindible para estudios de la época, reunió dinero entre sus amigos y terminó por poner una gran suma de su propio para la construcción de la gran estatua. Quedó emplazada en la entonces Alameda de las Delicias -hoy Bernardo O'Higgins-, muy cerca de la casa de ambos, ubicada en dicha alameda, esquina de "El Peñasco", hoy Amunátegui, o mejor, "Hermanos Amunátegui", a pocos metros del edificio de los periodistas chilenos.

La vasta producción literaria de Miguel Luis alcanza a 30 libros, que abarcan diversas materias, divididos en publicaciones en vida, que fueron 18; el último el mismo año de su muerte. "Primeras representaciones dramáticas en Chile" y las obras póstumas editadas por su hermano Gregorio Víctor, entre 1899, "Camilo Henríquez" y 1909, "Apuntaciones lexicográficas", de tres tomos. Junto a su hermano, nuestro personaje escribió "La reconquista española", premio de la Universidad de Chile y "Los tres primeros años de revolución en Chile", que mereció la misma recompensa. De su amplio trabajo menciono su célebre: "Una conspiración de 1870", "La crónica de 1810", "La dictadura de O'Higgins", y las biografías de Manuel de Salas, Salvador Sanfuentes, José Joaquín Vallejo, Andrés Bello y Mercedes María Soler. Pluma vibrante, escuché la soberanía y dominio del Estrecho de Magallanes y la región adyacente; y probó derechos al desierto de Atacama a despecho de Bolivia.

La política lo llevó a la Cámara. Por ser jefe espiritual del liberalismo fue precandidato a la presidencia de la nación, pero Aníbal Pinto lo derrotó en la convención, sin que esto fuera óbice para ser su ministro de Instrucción Pública. Propició la educación obligatoria y abrió a las mujeres chilenas la opción de realizar estudios universitarios. Secretario de Estado de varios gobiernos y en diversas carteras, merece ser recordado, aunque por esta vez, el tirano espacio nos impida incursionar en aspectos sinoplaguistas de su gran calidad humana, dignos de otra próxima nota sobre tan multifacético personaje.

Juan Valentino

1. 2.
Mesa 9

Bl 9
202

Pluma vibrante [artículo] Juan Valentino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valentino, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pluma vibrante [artículo] Juan Valentino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile